



UNA BREVE HISTORIA DEL EURO

Stéphan Sberro

Codirector Nacional del Instituto de Estudios de la Integración Europea y
Catedrático Jean Monnet

El advenimiento del euro es una fecha histórica para la Unión Europea (UE). Por primera vez, una decisión comunitaria afectará la vida cotidiana de todos los ciudadanos. No representa sólo la consagración de cincuenta años de integración, ya que esta integración está todavía inacabada, sino sobre todo del “método comunitario”, es decir de la importancia de las decisiones concretas y limitadas, pero apoyadas en instituciones firmes. El momento de la sustitución de las doce monedas nacionales por una moneda común es fuerte psicológicamente. Sin embargo, es el resultado de un largo proceso iniciado en los años setenta, consistente en pequeñas concesiones sucesivas de los Estados¹.

Los debates acerca del euro y de su importancia tanto política como económica ya son obsoletos. Debates habrá sin duda, pero de ahora en adelante, estos debates girarán primero alrededor de la implementación práctica de la moneda y luego de la política monetaria. Desde el punto de vista de la logística, la llegada del euro representa el mayor cambio monetario de la historia con la puesta en circulación de más de 14,000 millones de billetes y 50.000 millones de monedas, cuyo peso equivale a 25 torres Eiffel². En apenas dos días, 96% de los cajeros automáticos de los doce países, o sea 197,000 aparatos, emitían billetes en euros, y en siete países, la

¹ Para las etapas históricas principales, ver anexo 1.

² Cristina Galindo, “La llegada del euro marca el mayor cambio de moneda de la historia”, en *El País*, 31 de diciembre de 2001, s. p.

proporción alcanzaba el 100%³. En un mes, 90% de las transacciones se hacen ya en euros. De hecho, la entrada en circulación del euro representa el mayor ejercicio logístico de la historia en tiempo de paz. Los debates de fondo no atañerán sólo a los países miembros de la zona euro sino también a todos los países de la UE, y más allá, en África y el Medio Oriente, y probablemente en el mediano plazo también en América y Asia, aunque hasta ahora el euro no se percibe en estas dos regiones como una amenaza para la supremacía del dólar⁴.

1- El advenimiento de la moneda única

1.1- Los países de la zona euro

En los doce países de la zona euro, el debate de fondo ya acabó. Se trata ahora de un debate sobre las modalidades prácticas de la introducción del euro y el “luto” de una parte de la historia nacional a favor de una nueva historia común. Un esfuerzo de comunicación masiva fue implementado en doce países europeos⁵. Los gobiernos, apoyados por los bancos, las organizaciones patronales, la Comisión Europea y numerosas asociaciones lanzaron campañas de información y de convencimiento, aparentemente exitosas. No hubo reacciones importantes en contra del euro, que hoy es aceptado por las opiniones públicas en todos los países donde circula⁶. Sin embargo, cada país reaccionó de forma distinta en función no sólo de la historia monetaria, exitosa en algunos casos (Alemania, Austria), menos exitosa en otros (Italia, Portugal). Para empezar, los cálculos serán seguramente más fáciles en Alemania donde sólo habrá que dividir los precios entre dos que en Francia donde habrá que dividir los precios entre 6.55957. Los luxemburgueses están acostumbrados a tener dos monedas en su propio país, ya que son parte de una unión monetaria con Bélgica desde 1921; todos saben manejar además los francos franceses o marcos alemanes. Por su lado, los millonarios italianos, españoles, portugueses y griegos deberán acostumbrarse a usar menos ceros y más céntimos.

³ Alemania, Austria, Bélgica, Grecia, Irlanda, Luxemburgo y los Países Bajos. En España, 97%; Francia 95%; Finlandia 92%; Portugal 90%; e Italia 85%). *Bulletin Quotidien Europe*, núm. 8121, 4/1/2002, p. 2.

⁴ “La monnaie force d’intégration de l’Europe”, en *Le Monde*, 31/12/2001, s. p.

⁵ Para marcar el evento, G. Schroeder dio su primer euro a un mendigo mientras el gobierno francés regaló 100.25 euros a todos los niños nacidos el primero de enero de 2002.

⁶ Con un matiz importante; solamente en Dinamarca se organizó un referéndum y su resultado fue negativo, la población se pronunció en contra del euro.

Cada país reaccionó también en función de su cultura. El nombre de la moneda ya varía ligeramente según los países. Se llama *evró* en griego donde por supuesto se escribe con otro alfabeto, lo que obliga a tener los dos en todos los billetes europeos⁷. En plural, es *euros* en español, francés o inglés; permanece invariable en alemán, pasa a *euri* en italiano y *euroa* en finés. Queda por verse cómo llamarán los europeos a la nueva moneda en el lenguaje corriente o en caló y qué sustituirá a las “pelas” españolas, los *contos* portugueses o los *balles* franceses, seguramente un nuevo campo de investigación para la sociolingüística⁸. En Austria, por ejemplo, ya se llaman *kalinas*, en referencia a Robert Kalina, el compatriota que las diseñó. La moneda es, en efecto, un elemento que es parte de la historia y de la cultura de un país aunque hace mucho no sea parte realmente de su soberanía. Recordemos que en las monedas se ha reservado una cara nacional: Cervantes en el caso de España, o Mariana, símbolo de la república, en Francia, por ejemplo. Cinco países (Bélgica, España, Finlandia, Francia y los Países Bajos) decidieron poner la fecha de emisión en las caras nacionales de sus monedas mientras los demás utilizarán la fecha de lanzamiento de 2002. En los Países Bajos no se acuñarán monedas de un céntimo y en Portugal no se pondrán en circulación billetes de 500 euros. El gobierno finlandés adoptó una ley para hacer obligatorio el redondeo a los cinco céntimos más cercanos. Por ende, se paró también la fabricación de monedas de 1 y 2 céntimos. Dado que medio millón de estas monedas ya habían sido distribuidas son ahora una rareza para los coleccionistas⁹. Sin embargo, cualquier moneda, incluso las de 1 y 2 céntimos que no existen en Finlandia y los Países Bajos, será de circulación legal en cualquier país. Tampoco el ritmo de introducción del euro será idéntico en todos los países aunque a partir del 28 de febrero será la única moneda de circulación legal en todos ellos¹⁰. Alemania escogió cortar por lo sano y abandonar definitivamente su marco desde el primero de enero de 2002. No hubo, por lo tanto, un periodo de convivencia como en

⁷ La adhesión, aún remota, de Bulgaria, Macedonia o Serbia obligaría a reimprimir los billetes para incluir el alfabeto cirílico.

⁸ Las investigaciones ya empezaron. Por ejemplo se sabe que según las reglas de la lingüística y de la sociolingüística que es poco probable una armonización del vocabulario, aunque el color por ejemplo podría volverse un elemento común en todos los países [Fabrice Antoine, “T’as pas un Eural, j’ ai plus de rol!”, en *Le Monde*, 13/12/2001, s. p.

⁹ Su cotización pasa de un céntimo a 6.73 euros después de un mes. [*Bulletin Quotidien Europe*, núm. 8127, 12/1/2002, p. 10].

¹⁰ C. G. , “Una divisa multiplicada por 12”, en *El País*, 31 de diciembre de 2001, s. p.

el resto de la zona euro, aunque existe el compromiso por parte de los comerciantes de aceptar marcos durante los dos primeros meses. El florín holandés fue el segundo en pasar a la historia el 28 de enero, seguido por la punt irlandesa, el 9 de febrero y el franco francés el 17 de febrero. El resto de las monedas desaparecerá el 28 de febrero y, el primero de marzo, el euro se convertirá en la única moneda válida en 12 países.

El orgullo de los alemanes con respecto a su moneda, símbolo de la reconstrucción y la estabilidad, creó durante mucho tiempo un prejuicio negativo ante el euro. Pero también en junio de 1948, cuando billetes nuevos reemplazaron la moneda del *Reich* en un país todavía arruinado, el sentimiento que prevaleció fue el escepticismo antes de que la moneda fuera el símbolo de un Estado moderno y libre¹¹. Con la fecha de entrada en vigor, el espíritu se liberó y a la hora de utilizarlo, los alemanes no fueron más renuentes que sus vecinos¹².

El franco nació en diciembre de 1360, en plena ocupación inglesa, con el regreso del rey Jean II le Bon, de su cautiverio con los británicos. Se llamaría el “franco a caballo”, el rey siendo franco, es decir libre. Luego fue remplazado por la libra, pero el pueblo siguió utilizando la palabra.

El chelín austriaco nació en 1922 con el propósito de poner fin a la espiral inflacionaria que había alcanzado el 124.4% desde principios de año. En junio de 1924, el primer chelín llegó al mercado. Durante casi ochenta años, cumplió perfectamente con su misión que era restaurar la confianza en la moneda¹³.

En Irlanda no hay nostalgia hacia la desaparición¹⁴ del punt, sobre todo por sus estrechos lazos con la libra esterlina¹⁵. El Estado irlandés fue muy cauteloso con la independencia monetaria: quiso instaurar su propia moneda apenas seis años después de la independencia en 1922. Aún así, decidió mantener los lazos con la moneda británica. Un comité presidido por el poeta W. B. Yeats escogió el arpa irlandesa como emblema. Las primeras monedas fueron acuñadas en Londres en 1928. A pesar del advenimiento de una nueva constitución y de un banco central nacional, hasta los

¹¹ Odile Benyahia-Kouider, “Allemagne symbole de prospérité”, en *Libération*, 31 diciembre de 2001, s. p.

¹² Henri de Bresson et Arnaud Leparmentier, “Les gouvernements retiennent leur souffle”, en *Le Monde*, 31/12/01, s. p.

¹³ Odile Benyahia-Kouider, “Autriche, monnaie de confiance”, en *Libération*, 31 de diciembre de 2001, s. p.

¹⁴ Las monedas fueron fundidas por una sociedad española mientras los billetes sirvieron en la producción de ladrillos ya que su incineración era demasiado contaminante.

¹⁵ Catherine Agnés, “Irlande, la Punt recyclée”, en *Libération*, 31 de diciembre de 2001, s. p.

años sesenta los billetes irlandeses tenían la mención “pagable al portador en libras esterlinas en Londres”. Irlanda se separó aún más de Gran Bretaña cuando pasó al sistema decimal en 1971. Sin embargo, fue hasta 1979 cuando marcó por primera vez una verdadera independencia, gracias a la construcción europea. Al entrar en el Sistema Monetario Europeo, la moneda irlandesa fue rebautizada como *punt* (a medio camino entre la libra *–pound–* y la pinta de cerveza *–pint*).

En Italia, a pesar de la debilidad de la moneda, la lira desaparece con nostalgia¹⁶. Es, en efecto, uno de los primeros y más duraderos símbolos de la unidad nacional desde el principio del *Resorgimento*. En cambio, el fin del escudo no está viviéndose como un drama en Portugal¹⁷. El escudo fue creado en 1911 para remplazar el real de la monarquía. En los años treinta, la paridad con el dólar fue el fundamento de la política de Salazar. A los ojos de la población, siempre tuvo un defecto de fondo: fuerte bajo la dictadura, débil bajo la democracia. Esta debilidad era clara frente a la divisa vecina, la peseta española, la vieja rival. En 1975, un escudo compraba dos pesetas. Cuando se fijaron las paridades del euro, 1 escudo valía 0.83 pesetas. Empero, la peseta también era símbolo de debilidad para los españoles que definitivamente tienen ahora el sentimiento de estar en el campo de los “fuertes”. La peseta, como la lira, tendrá derecho a sus museos y monumentos. Sin embargo, se había logrado imponer hasta 1902 y fue declarada moneda nacional en 1868. La fragilidad monetaria reflejaba la fragilidad política; en 1997, 18 series con emblemas distintos aún estaban en circulación¹⁸.

1.2- Los países comunitarios no miembros de la zona euro

Para los tres miembros de la UE que decidieron aplicar una cláusula de *opt out*, Dinamarca, Reino Unido y Suecia¹⁹, que les exenta de acatar el Tratado de Maastricht en cuanto a la Unión Económica y Monetaria (UEM) en su última etapa, el debate de

¹⁶ Eric Jozsef, “Italie “Ciao” nostalgique”, en *Libération*, 31 de diciembre de 2001, s. p.

¹⁷ Catarina Carvalho, “Portugal, dévaluations en série”, en *Libération*, 31 de diciembre de 2001, s. p.

¹⁸ Francois Musseau, “Espagne. Le club des forts”, en *Libération*, 31 de diciembre de 2001, s. p.

¹⁹ Oficialmente no puede beneficiarse de la exención (*opt out*) ya que se adhirió a la UE en 1995, o sea después del Tratado de Maastricht. Sin embargo, no cumple exactamente con todos los criterios de Maastricht.

fondo sigue. El debate fue más álgido en Dinamarca pero después del referéndum que dio a la población danesa la posibilidad de opinar en contra de la introducción del euro, este debate está en entredicho en el país. Recordemos también que de cierta manera, Dinamarca es parte del euro en la medida que decidió, con el acuerdo de sus socios de la zona euro, mantener un margen fijo de fluctuación entre la corona y el euro. Así, puede decirse que existe de hecho un mini Sistema Monetario Europeo entre el euro y la corona danesa.

El debate más importante, tanto desde el punto de vista de las ideas como del futuro del euro es el que se da en el Reino Unido. A partir de noviembre de 2001, Tony Blair, el primer ministro británico, dio una serie de discursos acerca de la construcción europea con un entusiasmo y un fervor idealista inaudito en el 10 de la Calle Downing desde los días de Edward Heath²⁰. Los socios europeos no dudan de la voluntad de Tony Blair incluso de hacer acceder a su país a la zona euro; sin embargo, entienden que primero tiene que superar tres obstáculos --el Tesoro, los ciclos económicos y sobre todo la opinión pública británica. El Tesoro británico, *the Treasury*, requiere unas evidencias claras e inequívocas de los beneficios de unirse al euro para el país. Estas evidencias son difíciles de aportar sobre todo en los años que vienen donde se prevé que el Reino Unido siga creciendo más rápidamente que sus socios y que las cifras del desempleo también sean mejores. No se trata sólo de un problema coyuntural de estadísticas. La política monetaria británica suele ser distinta a la política alemana que guía de ahora en adelante la política europea. Para los británicos, contrariamente a los alemanes, la prosperidad económica es más importante que la estabilidad monetaria. El objetivo es más bien la estabilización de la demanda y del empleo, y el instrumento es la política monetaria, no al revés. Esta política monetaria debe ser implementada, además, por un gobierno democráticamente responsable. El Tratado de Maastricht establece exactamente lo contrario: el Banco Central Europeo (BCE), no electo ni responsable democráticamente, establece sus propios objetivos y los gobiernos tienen prohibido intentar influir en ellos. Además, el BCE rechaza explícitamente el uso de las políticas monetarias para manejar las

²⁰ Anatole Kaletsky, "Shotgun marriage to the euro cannot last", en *The Times*, 13 de diciembre de 2001, s. p.

fluctuaciones cíclicas²¹. Esto hace que a pesar de estar fuera de la zona euro, el Reino Unido sea uno de los actores principales en sus debates fundamentales, como se explica *infra*. Solamente una vez dentro del eurogrupo los británicos tendrán la posibilidad de cambiar las reglas del juego. Es también sólo bajo esta condición que los británicos podrán salir de la contradicción en la cual se pusieron, una contradicción muy sintomática de la gran contradicción que constituye más generalmente todas las políticas europeas del Reino Unido. Mientras los países continentales, en particular Alemania, arriesgan perder en el estricto campo monetario e insistieron sobre los aspectos políticos del euro, evitando así ser los rehenes permanentes de la coyuntura económica, los británicos se ubicaron en esta posición peligrosa. Aumentan aún más el riesgo con un círculo vicioso: mientras se quedan lejos del euro, los ciclos económicos seguirán divergentes. Por ende, la adhesión al euro se hará más difícil.

Dinamarca y Suecia presentan situaciones comparables. En ambos países, la mayoría de los políticos y de los sectores económicos están a favor del euro. Sin embargo, la opinión pública sigue renuente. En Dinamarca, los electores ya fueron llamados a votar y rechazaron por mayoría clara la introducción del euro. Esto comprometió la posible organización de un referéndum en Suecia, donde el gobierno socialdemócrata, tomando en cuenta el hecho de que antes del referéndum la población sueca era más renuente si cabe que la población danesa al euro y la influencia del referéndum danés, decidió no convocar un referéndum²². Sin embargo, la opinión pública en los dos países escandinavos es fluida y podría revertirse fácilmente. La entrada en vigor del euro transformó el debate, dando razón a los partidarios del método comunitario. Ya no se trata de un debate teórico o jurídico sobre la pérdida de soberanía sino sobre las ventajas y costos económicos de no estar. Estos costos económicos y políticos irán aumentando, cambiando la percepción de los pueblos, cambio apoyado por los gobiernos y empresas. Apenas el euro haya entrado en vigor una clara mayoría de la población de estos dos países se declaró a favor del

²¹ *Loc. cit.*

²² Notemos también que la situación es distinta en la medida que en Dinamarca, los referenda son obligatorios para cambiar la constitución y no así en Suecia donde no son obligatorios y son puramente de consulta.

euro²³. En Dinamarca también la población está desde diciembre de 2001 a favor del euro. El otro factor importante es la actitud del Reino Unido; Dinamarca y Suecia no pueden permitirse permanecer aislados política y económicamente en caso de la adhesión de los británicos a la zona del euro, una adhesión cada vez más probable. La solicitud de Londres para ingresar a la Comunidad Económica Europea (CEE) a partir de 1967 cambió fundamentalmente el debate en Dinamarca sobre la adhesión. Será todavía más el caso con el euro, tomando en cuenta que Alemania ya reemplazó al Reino Unido como principal socio comercial, y que Finlandia, socio económico pero sobre todo político importante, es un miembro fundador de la UEM.

Así, para la mayoría de los observadores, la pregunta sobre la adhesión de los tres países de la UE que no participan en la UEM no es *si* van a entrar, sino *cuándo*²⁴.

1.3- Los países extra comunitarios

El euro no sólo entró en vigor en los doce países de la zona euro. También será la divisa de Andorra, Mónaco, San Marino y el Vaticano (donde se acuñan monedas con la efigie del papa Juan Pablo II). Además, el euro se podrá utilizar en los países de los Balcanes, cuya moneda de referencia es ahora el marco alemán. Algunos establecimientos de Londres, almacenes y bancos, aceptarán también el euro aunque el cambio se dará en libras esterlinas. Todo apunta a que la nueva divisa también será de uso común en Dinamarca y Suecia, países rodeados de vecinos utilizando el euro, que son sus principales socios económicos (Alemania) o políticos (Finlandia).

El ex imperio colonial francés también será parte de la zona euro, como se explica a continuación. Así, es en Francia, en su departamento de la Reunión y en Mayotte, en el Océano Índico, donde el euro entró primero en vigor. También entró con Martinica y Guadalupe. Aparentemente subsistirán dos francos, el franco CFA – Comunidad Financiera Africana-- (y Pacífico), por un lado, y el franco suizo por el otro. Sus situaciones son, sin embargo, totalmente distintas. El franco CFA (antiguo

²³ Incluso antes. El 27 de diciembre de 2001, el diario sueco *Expresen* revelaba que 51% de los suecos estaban a favor del euro con 38% en contra y 11% no decididos.

²⁴ Recordemos también que habiendo aceptado un margen de fluctuación de 2.25% frente al euro, la corona danesa está de facto dentro de la zona euro.

franco de las colonias de África en 1945 antes de ser el franco de la CFA a partir de 1960) dependía del Tesoro francés que seguirá siendo el intermediario entre el Banco Central de África del Oeste²⁵, el Banco Central de África Central y el Banco Central Europeo de Frankfurt. Deja por ende de ser una subdivisión del franco francés para ser una subdivisión del euro (655.957 CFA por un euro). Así, en realidad aparte de los doce países de Europa, el euro circula a partir del primero de enero de 2002 en catorce países de África²⁶. Como el franco, el euro fungirá como segunda divisa en estos países, fácilmente utilizable en todas las operaciones comunes. Durante seis meses, como en Francia, los africanos podrán ir a cambiar sus francos franceses en los bancos. Se estima que 7% de los francos en circulación están en África, o sea 10 mil millones²⁷. África se acerca así a Europa y Ghana ya manifestó su deseo de entrar un día en la zona franca para también beneficiarse del euro²⁸.

De momento, Suiza permanecerá como el único país que no verá su panorama financiero trastornado por la aparición del euro. El franco suizo permanece y permanecerá (77% de los suizos están a favor de su mantenimiento contra sólo 15% que harían hoy la elección del euro²⁹) independiente del euro. En realidad, como su nombre³⁰ pero sobre todo sus flujos comerciales y financieros lo apuntan claramente, los términos del debate cambiarán también en la Confederación, aunque como de costumbre, mucho más lentamente que en el resto del continente.

Este artículo no puede pretender describir los cambios en el sistema financiero internacional de la introducción de la nueva divisa europea. Requeriría un estudio más detallado y desglosado según las regiones y los países extra europeos. Algunos, como los de África y los de la cuenca del Mediterráneo ven su panorama financiero

²⁵ Con sede en Dakar.

²⁶ Benin, Burkina Faso, Camerún, República de África Central, Congo, Costa de Marfil, Chad, Gabón, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Mali, Níger, Senegal, Togo.

²⁷ Judith Rueff, "Le cousin africain un jour débaptisé", en *Libération*, 31 de diciembre de 2001, s. p.

²⁸ Ya dos países de la zona franco no son ex colonias francesas: Guinea Bissau (portuguesa) y Guinea Ecuatorial (española).

²⁹ Pierre Hazan, "Suisse est fier de survivre", en *Libération*, 31 de diciembre de 2001, s. p.

³⁰ Su origen también es francés. Nació en 1757 en Berna, Basilea y Lucerna. Pero fue Napoleón, con la creación de la República Helvética una e indivisible, quien impuso la circulación del franco como divisa legal en todos los cantones. Desapareció con el fin del imperio. 860 monedas distintas fueron entonces emitidas en todos los cantones. La Suiza moderna que nació en 1848, impuso en 1850 para todo el país un sistema monetario una vez más inspirado en Francia.

totalmente cambiado. En Asia y América la situación es más compleja y debe ser estudiada país por país. En todo caso, cabe recordar dos ideas: en primer lugar, la creación del euro respondía antes que todo a una dinámica y a necesidades internas. En segundo lugar, a pesar de esta lógica interna, una vez en vigor, el euro puede significar el principio de un sistema económico y financiero bipolar³¹. La apertura de una representación permanente del Banco Central Europeo en Washington es significativa en este contexto.

2- Los nuevos debates acerca de la política monetaria y financiera

El primer debate nuevo que provoca la llegada del euro es la influencia de la puesta en circulación de la nueva moneda sobre la inflación. La conversión de los precios en moneda nacional a euros podría inducir a los comerciantes a aprovechar la oportunidad del cambio de precios para aumentarlos. Aun contando con la buena fe, y los severos controles que se implementarán en los Estados miembros, el cambio de moneda obligará a los comerciantes a redondear los precios. En España, Grecia, Italia, Portugal, se introducirá la noción de céntimos. Para las empresas también se establecerán políticas comerciales y comportamientos estratégicos de mercadotecnia para fijar los precios a unos niveles que resulten más atractivos, por ejemplo redondeándolos hasta la unidad de euro más próxima. “Estos comportamientos se justificarían tanto por razones de eficiencia desde el punto de vista comercial (al reducir el número de monedas utilizadas se facilitarían las transacciones), como por el afán de establecer precios psicológicos que producen la sensación de ser más reducidos que lo que efectivamente son³²”. En efecto, el redondeo se hará casi automáticamente a la alza. Este primer efecto y debate son, no obstante, temporales.

Pero el debate en el largo plazo girará en torno a la política monetaria y económica. A fines de 2001, varios economistas del viejo continente escribieron artículos donde denuncian el inmovilismo de los Quince ante las amenazas de

³¹ Según lo expresado por Romano Prodi el 28 de diciembre de 2001, en una entrevista con Marco Marozzi publicada por *La Repubblica* y citada en el *Bulletin Quotidien Europe*, núm. 8120, 29/12/2001, p. 9. Este entusiasmo sobre la posibilidad del euro para “cambiarlo todo” no sólo en Europa sino en el escenario internacional contrasta con la prudencia de Jacques Delors, cuando se trataba de convencer en las etapas preparatorias a la moneda única, antes de que el euro entrara en vigor.

³² El caso de los 99 pesos frente a 100. Simón Sosvilla y Mario Izquierdo, “Euro e inflación”, en *El País*, lunes 31 de diciembre de 2001, s. p.

recesión. En Bruselas, un manifiesto firmado por casi doscientos académicos fue publicado el seis de diciembre de 2001 para reclamar otra política europea³³. En el primer semestre de 2002, las presiones se concentrarán sobre la presidencia española de la UE y en particular sobre los ministros de economía y finanzas³⁴. Los problemas son de dos índoles, institucional y conceptual.

Los mecanismos previstos para la UEM, en pleno auge del pensamiento neoliberal y monetarista, no permiten una acción de relanzamiento de la actividad en caso de crisis. Institucionalmente, el único mandado que posee el Banco Central Europeo es la lucha contra la inflación. No tiene el papel de sostener la actividad económica como la Reserva Federal en Estados Unidos o el Banco de Inglaterra. Estos dos bancos tienen políticas monetarias simétricas o sea que pueden ser restrictivas pero también expansionistas cuando lo exige la coyuntura. En cambio el BCE rechaza una coordinación entre la política monetaria que conduce y las políticas presupuestarias de los Estados miembros, con el fin de preservar su independencia. Además, Alemania, apoyada por los Países Bajos, impuso a sus socios un “Pacto de Estabilidad” en 1996 cuyo objetivo es mantener el respeto de los “criterios de Maastricht” más allá de la entrada en vigor del euro. Así, no se puede rebasar el 3% del PIB como déficit público. Desde el punto de vista de las ideas sobre las políticas económicas y monetarias que hay que conducir, Europa que inventó y aplicó con éxito el Keynesianismo se aferra ahora a una visión neoliberal. Europa se vuelve más monetarista que el mismo Estados Unidos. La política de la Reserva Federal ante la crisis económica estadounidense es ahora citada como ejemplo por su pragmatismo, mientras Europa sigue siendo muy dogmática y está influenciada por la política ultraliberal de Margaret Thatcher. El colmo es que ahora es en Alemania donde este chaleco de fuerza es más criticado³⁵, ya que es el país más expuesto a la recesión. La

³³ Laurence Caramel, “La politique européenne aux abonnés absents”, en *Le Monde*, 10/12/01, s. p.

³⁴ Fue el discurso dominante en la primera reunión informal de ministros de trabajo y asuntos sociales en Burgos bajo la presidencia española del Consejo el que recordó el objetivo de alcanzar el pleno empleo en 2010. Los sindicatos criticaron ante los ministros la pasividad europea frente a la recesión que vive la UE por primera vez desde 1997. Emilio Gabaglio, secretario general de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), criticó una vez más al BCE por su lentitud para reaccionar a los acontecimientos adversos y pidió una reducción en los tipos de cambio. “La UE apuesta por el pleno empleo a pesar de la crisis mundial”, en *El País*, 19 de enero de 2002, s. p.

³⁵ Ver, por ejemplo, la entrevista de Heiner Flassbeck, ex ministro federal de Economía en Bonn 1980-1986, secretario de Estado cerca del ministro de Finanzas Oskar Lafontaine y jefe economista de la CNUCED desde

ironía sería que Alemania sea el primer país en romper con el Pacto de Estabilidad, lo que constituiría una revancha para los países del “Club Méditerranée”, en particular Italia y Portugal, criticados por sus políticas presupuestarias expansionistas durante la fase preparatoria del euro. Cada vez más europeos están convencidos de que una política expansionista no es peligrosa y que se debe de implementar una especie de *policy mix* en la zona euro. En el caso contrario, la popularidad del euro podría quedar afectada. En consecuencia el debate sobre la política monetaria, y en particular el Pacto de Estabilidad, está apenas empezando. Es sintomático que apenas dos días después del lanzamiento del euro, el comisario encargado de esta cartera, el español Pedro Solbes, repitiera que el Pacto era intocable,³⁶ pero a la vez que debía ser interpretado según su contenido, siendo que su contenido requiere que cualquier acción tome en cuenta la situación económica, los periodos de crecimiento y los periodos de recesión, antes de utilizar cualquier estabilizador económico. Esto, insistía Solbes, no constituiría ningún cambio en el Pacto sino su adaptación a las circunstancias en cuestión³⁷. El Banco Central Europeo cambió también su estructura interna apenas entró en vigor el euro, redistribuyendo las responsabilidades de sus miembros³⁸. Estos cambios pueden ser el preludeo de la salida de Wim Duisenberg, que se hará antes del fin de su mandato como lo estipulaba el acuerdo informal con los franceses. En estas condiciones la llegada de un francés a la cabeza del BCE podría significar mayor sensibilidad a la economía real, y en particular a la lucha contra el desempleo.

Por otro lado, el eurogrupo, compuesto por los doce ministros de finanzas de la zona sigue siendo informal y no tiene poder de decisión, más aún mientras los ministros no sean capaces de ponerse de acuerdo sobre una posición común que les

diciembre de 2000. [“Le pacte de Stabilité n’est plus aujourd’hui un instrument approprié”, en *Le Monde*, 10/12/01, s. p.

³⁶ Las condiciones del Pacto de Estabilidad y Crecimiento sólo pueden cambiarse después de una caída de 0.75% del crecimiento europeo durante dos semestres consecutivos.

³⁷ Bulletin Quotidien Europe, núm. 8121, 4/1/2002, p.4.

³⁸ Wim Wenders se encargará de la comunicación, auditoría interna, secretariado y servicios lingüísticos; Christian Noyer se encarga de la administración, servicios legales, planeación y controles; Sirkka Hämäläinen pasa a ocuparse de las operaciones de pagos y gestión de riesgos; Otmar Issing se encarga de economía e investigación; Tommaso Padoa pasa a ocuparse de las relaciones internacionales y europeas (incluyendo la representación permanente del BCE en Washington); y, finalmente, Eugenio Domingo Solans se encargará de los sistemas de tecnología de la información y de estadísticas.

reforzaría frente, primero, al Consejo de ministros de finanzas formal, donde participan Dinamarca, el Reino Unido y Suecia; y, segundo, al BCE.

En fin, el advenimiento del euro, apoteosis del método neofuncionalista, podría desencadenar un nuevo efecto de derrame (*spillover*). Sintomáticamente, este advenimiento coincide con la convocatoria de la Conferencia presidida por Valéry Giscard d'Estaing, el padre del Sistema Monetario Europeo, que debía redibujar el futuro del proyecto europeo³⁹. En una primera etapa, el euro y el Pacto de Estabilidad tienen a la vez como objetivo y efecto la convergencia de las economías europeas. Las divergencias entre países miembros de la zona son ahora evidentes. Ya hay una competencia fiscal y social, como lo demostró la baja de impuestos generalizada después de la decisión del canciller Schroeder en 2000. La coordinación en el ámbito financiero, en particular para los servicios financieros, apareció rápidamente como una evidencia. Una de las justificaciones de la moneda única era precisamente la creación de un mercado único en este sector, con la libertad de circulación de los capitales. En mayo de 1999, se adoptó un Plan de Acción para los Servicios Financieros con 42 medidas. En el momento de la entrada en vigor del euro, 25 de éstas ya habían sido adoptadas y 10 estaban siendo discutidas para ser adoptadas pronto. Algunas de estas medidas son importantes, pero técnicas (armonización de las reglas europeas en cuanto a fondos de pensión, ventas a distancia, margen de solvencia para las aseguradoras, intermediarios de aseguradoras, mercados de *securities*). Otras, en cambio, tienen un alcance importante que modificará el paisaje financiero y económico de la Unión. Se trata por ejemplo del Estatuto de Compañía Europea que entró en vigor el 8 de octubre de 2001 después de un bloqueo de más de veinte años o las controvertidas directivas sobre la tributación del ahorro o la obligación de información de las compañías en el derecho empresarial⁴⁰. Es probable que las tensiones importantes obliguen a los gobiernos a coordinar también sus políticas económicas. Así, el Banco Central Europeo controla las tasas de interés pero

³⁹ Henri de Besson y Arnaud Leparmentier, "L'aboutissement de l'Europe monétaire relance le débat sur l'union politique", en *Le Monde*, 31/12/01, s. p.

⁴⁰ Para más detalles sobre los debates y el estado de avance de la armonización de los servicios financieros así como el calendario de las presidencias española y danesa sobre este tema, ver "Commission to present its 5th Financial Service Report next week, 10 measures to be adopted by end of 2002", en *Bulletin Quotidien Europe*, núm. 8103, 1/12/2001, p. 17.

los gobiernos nacionales aún controlan los gastos. Ambas políticas pueden tener efectos contrarios sobre el crecimiento económico. El 3 de enero, dos días después del lanzamiento del euro, Romano Prodi indicaba que el euro provocaría mayor coordinación de las políticas entre los Estados miembros, aunque también señaló que la búsqueda de parámetros comunes, por ejemplo, no se haría en un día sino paulatinamente empezando por un intercambio de información sobre las políticas presupuestarias en un esfuerzo para afinar las reglas⁴¹. También se reabre en el largo plazo el debate sobre los efectos de redistribución dentro de la zona euro. El presupuesto europeo sólo representa 1.4% de la economía de la zona, en contraste con el 18% de Estados Unidos. El debate sobre un verdadero impuesto europeo, un impuesto “federal” se verá quizás más adelante⁴².

Conclusión

La puesta en marcha del euro es en sí un éxito para la construcción europea. Es difícil imaginarse ahora un retroceso en el ámbito monetario. No existen los mecanismos para tal retroceso, ni tampoco la voluntad política. Para Helmut Kohl, ex canciller alemán y artífice principal con Jacques Delors de la nueva moneda, el euro no es sólo irreversible sino que hace irreversible todo el proceso de integración europea⁴³. Claro, los euroescépticos le siguen apostando a este retroceso. El debate que tuvo lugar en Italia algunos días después de la entrada en vigor del euro y que culminó con la renuncia del Ministro de Relaciones Exteriores demuestra que, con la moneda común, las posiciones sobre la política europea se tendrán que aclarar y que las posiciones incongruentes serán cada vez más imposibles. En otros países europeos también los euroescépticos esperan aún un fracaso de la moneda única⁴⁴. Sin embargo,

⁴¹ *Bulletin Quotidien Europe*, núm. 8121, 4/1/2002, p. 4.

⁴² Karen Lowry Miller, “One euro, one State”, en *Newsweek*, December 24, 2001, s. p.

⁴³ “El euro, llave de la casa común”, artículo en *La Vanguardia*, publicado también en *Le Monde*, 13/12/2001, s. p.

⁴⁴ Es el caso de Francia, el país que más impulsó la moneda única, pero donde no menos de cuatro partidos todavía esperan un fracaso del euro (el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen y su disidente el MNR de Bruno Megret, el Movimiento para Francia de Philippe de Villiers y sobre todo el Movimiento de los Ciudadanos (MDC), del popular ex ministro y candidato a la presidencia de la república J-P. Chevènement o incluso de los “franco-tiradores” como el ex ministro Charles Pasqua). Todos menos Chevènement fueron europarlamentarios. Ver Natalie Raulin, “Les eurosceptiques ne désarment pas”, en *Libération*, 10 de enero de 2001, s. p.

si perdieron el debate sobre la entrada en vigor, es poco probable que sus puntos de vista se impongan ahora que el euro es una realidad.

Pero la introducción del euro es sólo una etapa más en el proceso de construcción de Europa, pues ni siquiera permite concluir el debate económico y financiero. Al contrario, abre nuevas líneas de integración y de división, nuevas contradicciones que se deberán solucionar. En estos debates, encontraremos de nuevo las dos corrientes que se opusieron en el debate sobre el euro; los “soberanistas” y los “federalistas”. En el primer campo están todos los que por razones políticas no quieren una federación europea porque debilita sus propios objetivos. Es curioso encontrar en este campo a políticos que luchan en contra de la globalización tal y como la implementan Estados Unidos y precisamente muchos defensores estadounidenses de esta “globalización”, en particular el monetarista Milton Friedman, crítico acérrimo del euro o Robert J. Samuelson. En esta lucha común, ambas corrientes contradicen sus propias ideas: los “soberanistas”, porque finalmente debilitan a Europa frente a una globalización anglosajona todavía más ajena a sus ideales políticos, y los neoliberales anglosajones, porque reprochan finalmente al BCE la aplicación exacta de la política que pregonan --ortodoxia monetaria estricta aun en caso de recesión económica y oposición a una política keynesiana⁴⁵.

⁴⁵ Así Samuelson acusa a Europa de luchar por la credibilidad del euro, perdiendo así su capacidad de contrapesar la recesión estadounidense, empeorándola. De haber conducido una política expansionista, no cabe duda que el BCE hubiera sido atacado por el pecado inverso. Se trata por ende de una crítica a la existencia del euro, fuera de cualquier congruencia teórica. Robert J. Samuelson, “The New Coin of the Realm”, en *Newsweek*, Dec. 31/Jan. 7 2002, s. p.

Anexo

LAS ETAPAS PRINCIPALES DE LA MONEDA ÚNICA

Diciembre de 1969: Cumbre de La Haya	El Consejo Europeo fijó el objetivo de la moneda única y encargó al entonces primer ministro luxemburgués, Pierre Werner , un informe sobre su implementación.
Abril de 1989: Informe Delors	El presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors , entregó un informe en el cual preconiza y describe las modalidades de una Unión Económica y Monetaria en <u>tres</u> etapas. La liberación de los movimientos de capitales en junio del mismo año constituye la primera etapa
Diciembre de 1991: Tratado de Maastricht	Las modalidades descritas en el Informe Delors fueron aceptadas e incluidas en el nuevo Tratado europeo. La segunda etapa, la creación de un Instituto Monetario Europeo, embrión del Banco Central Europeo, se acordó para el primero de enero de 1994. La moneda común debía existir a más tardar en enero de 1999.
Diciembre de 1995: Cumbre de Madrid	El escenario definitivo fue aceptado. La fijación definitiva de las paridades se programó para el primero de enero de 1999. Las monedas y los billetes empezarían a circular para el público el primero de enero de 2002. La moneda debía ser totalmente única a partir del 28 de febrero de 2002.